

Hacia nuevos comienzos...

Marx, la dictadura del proletariado y la crítica de la economía política como llave hacia la liberación humana¹

Walter Koppmann

UBA/CONICET/CEHTI

Para estas “Postas marxianas” me tocó a mí, o mejor dicho elegí, la carta de Marx a Weydemeyer. Marx tiene varias cartas con este oficial prusiano y escritor de cuño socialista, que luego hacia la década del cincuenta se irá a vivir a Estados Unidos. Esta es una famosa carta, una carta fechada, si mal no recuerdo, en mayo de 1852. Situémonos un momento en el contexto: estamos hablando de esta saga de grandes hechos revolucionarios y luego contrarrevolucionarios que se suceden de forma ininterrumpida entre 1848-1849-1850-1851; *El Manifiesto Comunista*, de 1848 y la *Circular a la Liga de los Comunistas*, de 1850, un texto muchas veces olvidado pero fundamental para poder entender a este Marx que está en pleno desenvolvimiento político, creativo y que la pasa muy mal en su vida, además. Entre 1850 y 1855, muere uno de sus hijos, que era solamente un bebé, y eran tan pobres que ni siquiera tenían plata para costear el féretro; tuvieron que tenerlo un día y medio allí al cuerpo descomponiéndose.

Siempre es bueno situar todo texto en su contexto, porque el contexto de Marx era dramático, vivía en el peor barrio de Londres, en el Soho londinense.

Marx, sencillamente dirá en esta carta que no fue él quien pusiera de relieve por primera vez ni el desarrollo histórico de la lucha de clases, ni tampoco la anatomía económica de las clases sociales, sino que sus únicos y valiosos aportes fueron, en todo caso, relacionar la existencia de cada una de esas clases sociales con una etapa histórica determinada del desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, traduzcámoslo así, introducir un elemento de historicidad, introducir aquella gran matriz explicativo-conceptual que es el modo de producción social de la vida. En segundo lugar ese concepto tan importante, y muchas veces olvidado *per se*, de "dictadura del proletariado".

En nuestro país hablar de dictadura siempre trae una reminiscencia, en primer lugar negativa, porque aquí vivimos recientemente una dictadura genocida violenta, brutal, y corresponde por lo tanto señalar que cuando Marx habla de "dictadura del proletariado" no refiere exactamente a una forma de dominio político concreta sino, antes bien, y de ese modo al menos lo entiendo yo (y siempre cuando uno traduce, traiciona), creo que hay algo que tiene que ver con un momento determinado de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, que hace al contenido específico que le da esa clase en movimiento, que se está autodesarrollando, como es la clase obrera, en ese punto máximo de antagonismo social, de resquebrajamiento, de disolución de las relaciones sociales capitalistas y, por lo tanto, de emergencia de algo nuevo. Y allí, la clave que ilumina todo un continente de pensamiento es la palabra "tránsito" o, llamémoslo así, "transición", en esa transición del capitalismo al socialismo, a esa nueva sociedad, entre eso que no termina de morir y aquello que no termina de nacer.

Ese entremezclamiento de formas nuevas y formas viejas, bueno, allí se ubica esta clase obrera que, en búsqueda de su autogobierno, en su autodesarrollo histórico, a través de una experiencia muy fuerte de lucha y, por ende, de consolidación como clase que se ha constituido y que ha pasado a constituirse parándose sobre sí misma, es una clase para sí, que por lo tanto ha conquistado el dominio político y tiene que, entonces, cristalizar ese dominio político en una forma específica de gobierno de sí y de todo lo la rodea. Entonces, no es casual que hablemos de política, cuando nos referimos a este dominio; "la política es poder", me dijo hace muchos años mi primera responsable política. Y cuando hablamos de poder no podemos menos que referirnos al Estado. Y aquí cito a Lenin, en aquel famoso folleto que cierra con "mejor que hablar de la revolución es hacerla; chau, me voy a hacer la revolución". Me estoy refiriendo, por supuesto, a *El Estado y la revolución*, un folleto de 1917 donde Lenin dice: "El Estado es aquella organización centralizada de la fuerza". Es esa organización de la violencia y es allí, por lo tanto, donde se inserta y donde cobra vida el concepto de dictadura del proletariado. Es aquel momento donde el proletariado como clase que se para sobre sí misma y que gobierna sus destinos y quiere por lo tanto, destinarse a crear esa nueva sociedad, debe organizar toda la violencia y al resto de la sociedad, a esa enorme masa hambrienta que viene tras de sí, en torno a esa nueva forma de poder, esa forma hegemónica: ser un caudillo de masas. Y, entonces, establecer este dominio político, este dominio del poder, orquestando la violencia contra esa minoría que ha sido desalojada del poder. Y entonces la dictadura del proletariado, como concepto –fijense qué importante y qué significativo–, restablece la unidad de la clase obrera con la lucha política, con la lucha por el poder.

Y restablece un hecho no menor, tratándose de la hermenéutica que estamos realizando, modesta hermenéutica desde este lugar, que es restablecer a Marx como militante.

Algo que ya parece un cliché pero, sin embargo, seguimos escuchando en estos claustros “el Marx economista”, “el Marx sociólogo”, “el Marx politólogo”, “el Marx abogado”... Un tipo que se estaba literalmente muriendo de hambre y luchó toda su vida por un gobierno de trabajadores y trabajadoras. Por lo tanto, creo que restablece también la unidad de Marx consigo mismo y con su propia trayectoria político-militante-intelectual.

Un segundo aspecto que me interesa destacar tiene que ver con que, en este concepto de dictadura del proletariado (y esto lo va a destacar muy bien Lenin, también en su exégesis de 1917), es que esta dictadura del proletariado, lejos de implicar un reforzamiento de los resortes del Estado y en particular de aquellos resortes de carácter parasitario, que se agigantan conforme se desenvuelve el capitalismo en términos históricos, me refiero a la burocracia, me refiero al aparato represivo del Estado que alcanza límites intolerables, Lenin dice desde el momento mismo en que esta clase obrera, llamémoslo así “triumfante”, comienza a establecer el gobierno de sí, el Estado está condenado a desaparecer, a extinguirse.

Y no hay que pensarlo demasiado, fíjense qué contraste con toda la malversación de sentido filosófico, histórico y fundamentalmente político, que ha realizado no sólo el estalinismo sino todos los herederos de esa tradición, de forma consciente o inconsciente, incluso dentro del campo de aquellos que se quieren posicionar en la vereda de enfrente. Y cuán importante, por lo tanto, es volver a las fuentes: una carta, un whatsapp, un chat, una comunicación... y allí se muestran las personas tal cual son ellas. No tienen nada que ocultar, así como los comunistas no tenemos nada que ocultar, tenemos todo un mundo para ganar.

Bueno, voy a cerrar esta pequeña exposición trayendo a colación a quien fuera mi maestro del marxismo, quien me ganó también a esta cosmovisión del mundo, a esta guía práctica para la transformación de la realidad, que es, por supuesto, Pablo Riezniak. Él, en un texto a 150 años de la publicación del *Manifiesto Comunista* titulado “La dictadura del proletariado como un acto de cordura (y una referencia al amor)”, restituye la unidad de aquel Marx joven, hegeliano, idealista con aquel Marx viejo, asentado, maduro, de las leyes férreas de la economía política en tanto ciencia natural de las sociedades humanas. Y marca cómo esa dictadura del proletariado no se trata solamente de un gobierno en el sentido literal de la palabra sino también de la restitución de la propia humanidad consigo misma. Qué importante es esto, porque en esta búsqueda de librarse de la necesidad de trabajar, la clase obrera acaba liberando al resto de la humanidad, acaba liberándose ella misma de la necesidad de trabajar, de ser un apéndice nada más de la máquina, perdiendo los dedos, perdiendo la vida misma, en la fábrica, en los talleres...

Abolir esa explotación del ser humano por el ser humano y, por lo tanto (y creo que este es el significado más profundo), que la humanidad misma se restablezca a sí como un nuevo comienzo, como una negatividad pura y, en tanto tal, como una superación de ese estado de cosas, de barbarie, de destrucción, de crisis capitalista a la cual nos somete este metabolismo social y, por lo tanto, la restitución de aquella unidad original del ser humano con la naturaleza, de la cual él es su propia parte y la única parte autoconsciente que tiene esa naturaleza. Y la restitución al ser humano de la unidad, entonces, con su propia naturaleza, específicamente humana, poniéndose a sí mismo como un nuevo comienzo.

La frase que resaltamos de la carta [a Weydemeyer], lo que se conoce como la carta

(porque aparte nos llegan las cartas que ya no son tan cartas sino que son parte de cartas) dice lo siguiente:

Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de esta. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases. (Marx, 2001)

Notas

¹ El siguiente texto fue transcrito de forma idéntica a la presentación oral efectuada en el marco de las Jornadas organizadas en la carrera de Sociología (UBA) en el marco del 200º aniversario del nacimiento de Karl Marx. Dada la forma peculiar de la retórica oral, el autor ha optado por dejar inalterada la versión original, aún a costa de ahondar en repeticiones de palabras.

Bibliografía

Lenin, Vladimir (2012) [1917] *El Estado y la revolución*. Sol 90, Buenos Aires.

Marx, Karl (2001) *Carta a Joseph Weydemeyer*. En *Nueva York*. Londres, 5 de marzo de 1852. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m5-3-52.htm>

Rieznik, Pablo (1998) "La dictadura del proletariado como un acto de cordura (y una referencia al amor)" En revista *En defensa del marxismo*, N° 20. Año 7. Buenos Aires.